

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: Por un año, \$3.00. Por seis meses, \$1.50. Tres meses, \$1.00. Anuncios: por cada diez líneas, primera inserción \$1.50, por cada repetición 75 céntos. Pago adelantado.

EL FRONTERIZO.

Semanario de Política, Industria, Comercio, Variedades, y Anuncios.

EL FRONTERIZO se publica todos los sábados por la mañana; los comunicados de interés general se insertarán gratis, y los de interés particular á precios convencionales. CARLOS Y. VELAZCO, Prop.

Año XIX.

Tucson, Arizona, E. U., Sábado, Enero 30 de 1897.

Núm. 914.

L. Zeckendorf Co.

Comerciantes por Mayor y Menor

Tucson, Arizona.

Efectos de Lujo y Corrientes.

CALZADO DE TODAS CLASES

ECFA HECHA, ABARROTES, CRISTALERIA, FERRETERIA Y TODA CLASE DE PRODUCTOS DEL PAIS.

Y DEL EXTRANJERO

PRECIOS SUMAMENTE REDUCIDOS

Lucas G Radulovich,

Tucson, Arizona.

La mas Grande Tienda de Cristaleria en

EN TODO EL TERRITORIO

Finas Porcelanas, Quinquilleria, trastos de fierro vidriado de todas clases para el servicio de las familias.

CALLE CONGRESO DELANTE DEL CORREO

Comercio de Abarrotes

-DE-

Don Chun Wo & Co.

Esquina de las calles, Main y la de Ott.

El surtido es completo y cuidadosamente escogido. Todas las órdenes son siempre prontamente atendidas y se llevan á domicilio. Las familias hallarán siempre en su comercio todo lo necesario y mejor á precios los más bajos.

Muy respetuosamente se solicita el patrocinio de las familias y el del público en general.

TUCSON, ARIZONA.

FELIBERTO AGUIRRE,

SURESTE ESQUINA DE LAS CALLES CONVENTO Y McCORMICK.

TUCSON, ARIZONA.

COMERCiante EN

Abarrotes, Provisiones, Vinos Licores y CIGAROS.

Tiene siempre á mano lo mejor del mercado á precios reducidos. Todas las órdenes de dentro y fuera de la ciudad se atienden con prontitud. Se llevan los efectos á domicilio á cualquier parte de la ciudad.

La Luz Colorada.

CALLE MC CORMICK

Tucson, Arizona.

Este establecimiento tiene siempre los mejores vinos y licores en la plaza, á precios sumamente bajos.

Puros, CIGARROS, Y TABACO.

Tambien tiene cuartos reservados muy bien amueblados para sus parroquianos y una magnifica Mesa de Billar.

JOSE MADERO Y CO,

SOUTHERN PACIFIC COMPANY

LA MEJOR RUTA

Y mas popular que corra con trenes diarios á todas partes

Norte, Este y Oeste

Haciendo conexión directa y sin pérdida de tiempo con las líneas de New Orleans, para Santo Louis, Chicago, Cincinnati, Pittsburg, Philadelphia, Baltimore, Washington, New York y demas lugares principales.

Elegantes Palacios Pullman Dormitorios.

Los pasajeros que toman esta ruta, tienen solo un cambio de trenes en New Orleans, con luz del dia, para todos los puntos del Norte y del Este, no tienen molestias ningunas de detencion en Paso Texas, ganando así de

Cuatro a Diez Horas de Tiempo.

Pongase cuidado de que su boleto de pasaje, sea: via SOUTHERN PACIFIC COMPANY AND NEW ORLEANS, y para toda clase de informaciones, dirijanse á

C. M. Borkhalter; T. E. Hunt; F. S. Morse; Agent. Tucson. Col'm Agent, Gen'l P. & T. Agent Arizona. El Paso, Texas New Orleans, L. M. G. Becknel, Traveling Passenger El Paso.

MILAGROS DEL CORAZON.

—POR—

JORGE OHNET.

(Continuación)

Al dia siguiente, hacia las seis de la tarde, mientras Courcier leía en su escritorio los diarios, la vieja Rosalia entró á anunciarle que un caballero de seaba hablar con él.

—¿Quién es? preguntó el diputado, que se habia puesto desconfiado desde la intromisión del falso Gervais.

—He aquí su tarjeta, dijo la criada y puso sobre el escritorio un pedazo de cartulina en que Courcier leyó: "Baron Tesorier, agente de negocios." Volvió á examinar la tarjeta; tanta era su sorpresa. Al fin, dijo con extraña entonación:

—¿Dónde está?

—En el vestibulo.

—Hagalo pasar al salon.

Se levantó, cambió su vestír por una levita y pasó á la pieza inmediata, mas cómoda de lo que hubiera querido. A pocos pasos de ahí, recurrió el baron Tesorier, con aspecto grave y solemne. Los dos enemigos se miraron un instante en silencio en seguida Courcier, señalando un asiento á su visitante, preguntó:

—¿A que debo, señor, el honor de su presencia en mi casa?

El baron se inclinó y con un sonido afable contestó.

—Vengo, señor, á cumplir con usted un encargo que puedo referir en pocas palabras. Tiene usted una hija encantadora, á quien mi hijo ó tenido la suerte de encontrar, y no ha podido verla sin amarla. Vengo á pedir á usted le haga el honor de concederlela por esposa.

Courcier sonrió con cierta amargura. Pasó la mano por su barba y mirando á Tesorier con aire burlon, repuso:

—No estaba preparado para una posición tan hermosa, pero ante todo convendría esclarecer un punto. ¿El hijo de usted es un individuo que se nombra Gervais, que se introduce en las familias con falsos títulos y que vive en esta casa, en el piso inmediato al que yo ocupó?

El baron se puso rojo al principio y despues muy pálido. Hizo un movimiento brusco para levantarse, pero despues se contuvo y respondió con mucha sangre fria:

—En efecto, es mi hijo de quien usted habla. El mismo le dará sus excusas por esa supercheria. Su explicación es que no podia proceder de otra manera. En todo caso, supongo que su resolución borrará todo lo que pudiera haber de incorrecto, probando la lealtad de sus intenciones.

CAPITULO IX.

Al oír estas palabras, Courcier se puso de pie y repuso, con acento de peroración de las reuniones publicas:

—¿Que es lo que oigo? Se trata de una reparación? ¿Acaso la necesitamos? ¿Hay algo que borrar? No hemos encontrado con un impostor y tenemos la culpa? ¿Las injurias que se nos han hecho necesitan satisfacción? Desdefiamos sus ofertas! No conocemos á usted sino bajo falsas apariencias repugnantes y despreciables! Queremos quedar en nuestro punto!

Tesorier seguia sentado y habia escuchado con calma esta violenta salida. Mordíase los labios con ansia de desden y repuso acremente:

—Temo que se haya vuelto usted loco, caballero!

—¡Loco! exclamó Courcier. ¿Que es entonces usted, que viene á mi casa á hacer tan raras proposiciones? ¿Hay acaso algo de comun entre nosotros?

—Comienzo á temerlo.

—Usted es de los aristócratas, de los pudientes, y cree hacernos un gran favor ofreciéndonos compartir su corrupción.

—Dispense usted, interrumpió friamente el baron, hay un pequeño error. No es la mano de usted lo que tengo el honor de pedirle, sino la de su hija.

—Caballero!

Hace tiempo que se lo que usted piensa y conozco el fondo de su retóric. Permitame recordarle que no se trata de sus sentimientos ó inclinaciones, sino de los de la señorita Blanca. Usted, se bien que nos aborrece, pero ¿está usted seguro de que su hija nos detesta?

—No puedo dejar de despreciar al hijo de usted.

Tesorier agitóse reposadamente y añadió:

—¡Bah! Las mugeres suelen carecer de lógica.

—Me parece que se ruborizaría de venderse por millones.

—Es mejor que venderse por algunos escudos.

Courcier se puso livido. Adivino en sus palabras, pronunciadas sin intención por el baron, una alusión á los veinte mil francos del Partido Revolucionario y herido al mismo tiempo en sus intereses y en su amor propio:

—Crea usted, caballero, le digo, que devolveré el precio de compra del diario y que no que dará en mis manos un centavo del dinero de su hijo.

—¿Qué dinero? Que dinero?

—El Partido Revolucionario, que su hijo dirige con el nombre de Gervais.

El baron quedó atónito ante esta revelación. Inmediatamente recordó los artículos sangrientos de Gervais que le habian producido tanta indignación. Ovió donde estaba y á quien hablaba y exclamó:

—¡Ah! esto es demasiado! He sido capaz hasta de hacer una política incendiaria y de tornarme en energúmeno! El, mi hijo!

Y despues de tal prueba de amor pone usted absteleu para darle la mano de su hija?

—Mi hija no será nunca de semejante saltador!

—Su hija será de quien ella quiera. No se dejará tirar. Hay leyes para los padres á quienes ciegan las preocupaciones!

—No las hay que autorice el rapto y yo se lo demostrare.

—Caballero, he venido resuelto á soportarlo todo con paciencia, pero hoy me limito.

—¡Ah! interrumpió Courcier su delirio se ha dignado honrar á mi familia con sus preferencias. Consiente en hacernos el favor de renunciar á todas sus ambiciones nobilitarias. Pero esa joven llegará hasta contraer un simple matrimonio civil. Mi hija no ha sido educada en el seno de la Iglesia! Es libre é independiente!

Con el brazo levantado, tomó un ademán de amenaza. De improviso se detuvo. Acababa de abrirse una puerta y Blanca apareció en el umbral. Estaba muy pálida, pero tan hermosa que el baron, lleno de admiración, permaneció en su sitio sin saludarla, mudo con los ojos fijos en esa joven cuya fisonomía resplandecía al mismo tiempo de energía y de dolor.

Blanca se adelantó entre los dos hombres y hablando lentamente, como para no exceder su pensamiento:

—El ruido de esta discusión, dijo, ha llegado hasta mí y, á pesar de mi deseo de no mezclar en este debate, he tenido que escuchar las últimas palabras y estoy llena de pesar. Para satisfacer sus reucores padre mio, has interpretado mis sentimientos y abusado de mi corazón y eso no está bien!

—Hija mia! exclamó Courcier espantado.

La joven se dirigió entonces á Tesorier y le dijo con una firmeza que parecia invencible:

—Es preciso, señor, que lleve usted de aquí una respuesta á su hijo. Digale que le he dado mi corazón y que si no puedo ser suya, puesto que para ello dependo de mi padre, nadie me impedirá ser de su Dios, pues para ello solo dependo de mi conciencia.

—Blanca! exclamó de nuevo Courcier. Me haces traicion, me abandonas.

La joven no respondió. Serena é inmóvil en medio del salon, con la cabeza altamente erguida, tenia tanta arrogancia y distinción que Tesorier se quedó estático contemplandola. Sin embargo, se susurró á su asombro y, saludando á Courcier con un ademán altanero, se inclinó delante de Blanca con mas reverencia que la que podria emplear con las princesas.

M. de Brassard, según de gran vicario, estaba en su gabinete, en el arzobispado, ocupado en leer las pruebas de una instrucción dirigida á los curas de sus diócesis, cuando un eclesiástico entró sin golpear, vino con pasos discretos á inclinarse sobre la espalda de su superior y murmuró con voz qued:

—Le convendría, señor abate, recibir á una joven que se presenta, sin carta de introducción á hablar á su Eminencia?

—¿Sola, esa joven? preguntó el gran vicario, sin separar los ojos de su trabajo.

—No, señor abate, acompañada de una sirvienta y el aire muy respetable.

—Si ella quiere hablar á Su Eminencia, nada tiene que hacer conmigo. Digale usted que escriba.

—Juzgo por su insistencia que tiene una replica urgente que dirigir.

—Pues bien! Hagala usted entrar.

El gran vicario alejó sus papeles y se levantó. Era un hombre delgado, muy moreno, de aspecto acético, hasta la frente y la mirada brillante de inteligencia.

Sobre su sotana negra llevaba la esclavina ribetada de rojo, y su flicura le hacia parecer mas grande que lo que en realidad era.

Con sus manos largas y finas atormentaba un pequeño crucifijo de cobre suspendido sobre su pecho.

Con aire pensativo, caminaba en el gabinete severo, pobremente amueblado con un escritorio de madera negra y tres sillones de cuero usado.

Sobre el tapiz gastado marchaba sin ruido y solo el reloj de mármol turbaba con su tic tac el silencio de la habitación.

La puerta se abrió misteriosamente y guiada por el abate, apareció Blanca.

Con un signo de cabeza despidió el vicario al introductor y señalando una silla á la joven, permaneció de pie ante ella, apoyado en la chimenea, mirandola con interes; pero sin sombra de curiosidad mudada.

—Señorita, dijo, y su voz resonó musical y simpática, se me ha dicho que usted desea ver á Su Eminencia el Cardenal Arzobispo, pero tengo el sentimiento de observar á usted que no ha pedido audiencia.

—Es verdad, señor respondo Blanca, ignoro los usos. Venia á pedirle socorros en mi aflicción, sencillamente, como á un guia y consolador. Escuche me usted.

—Nada tengo que excusaros, hija mia, replicó el sacerdote con dulzura, al contrario. Y si Monseñor estuviese en el Palacio, yo trepidaria en faltar á la regla para conducirlos á su lado. Me lo agradecería, por que es un tierno pastor, y los hijos tienen sus preferencias. Pero querida hija mia, ¿quiereis volver mañana? O, bien, si no podéis esperar ¿no bastaría para vuestra consulta otro sacerdote aun cuando fuere menos sabio ó inspirado que Su Eminencia?

La gracia y la unción del discurso eran tan perfectos que Blanca se sintió tranquilizada, y tomando rápidamente su partido, resolvió confiar á quien tan paternalmente le acogia.

Elevó sobre el sus hermosos ojos que imploraban y con voz mas baja dijo:

—Lo haré á usted mi juez, si de sea escucharme.

El sacerdote inclinó la cabeza en señal de asentamiento y con un poco de asombro preguntó:

—Es una confesion la que quiere hacer?

—Una confesion? ¿Oh? no señor.

La interrupción con mucha benevolencia y dijo:

—Llézame, mi padre.

—Pues bien! mi padre, es un proceso; el de mi felicidad, que yo vengo á defender aquí. Tengo necesidad de ser bien comprendida para ser equitativamente juzgada. Ah! mi situación es tan cruel que sola yo no puedo decidirme á tomar una resolución. Usted mismo se atre-

verá á decidirmela?

—Le contestaré á usted en conciencia. Y si tengo dudas rogare á Dios que me ilumine. Antes hablar, hijo mio, quiere usted que le rogemos juntos.

Una las manos conmigo diga su Pater.

Blanca entregó y lágrimas brillaron en sus ojos.

El Nuevo Diccionario.

Amar. Frase sonora y harmoniosa, dulce expresion de un pecho que murmura. "Verbo" en la antigüedad, en mucha boga y que hoy no se conjuga.

Corazon. Voz vacia de sentido y vicera central de nuestra sangre, frase que representa en nuestro siglo, un pedazo de carne!

Dar. Verbo regular; es este un verbo, que hoy se conjuga en casos muy contados, y esto es á causa, de que en nuestros tiempos, tan solo se dan... [palo.]

Fiera. Un animal con rabo y garras, nombre que, en sí, su cualidad expresa, adjetivo que ha tiempo ya, expresaba, sinónimo de suera.

Harina. La materia compoñente, del pan que nuestro estómago apacigua, y, que, á falta de polvos cubre á veces, los rostros de las niñas.

Idea. Un resultado de la mente, parto de la razon, luz inspirada, es lo que yo quisiera tener siempre, y que siempre me falta.

Lengua. Es una viscera carnosa, que hablar nos facilita y es la lengua, una cosa que en las mugeres todas, no se nunca tregua.

Plano. "Sarta" de cosas desprendidas de los astros radianes como soles. Es tambien, el recurso de las niñas, para enganar al hombre!

Ojos. Son las ventanas donde sale, el alma, á pedir amores cantos, saetas que arrojar las niñas saben, para cazar... muchachos!

Promesa. Es una frase muy bonita, pero que solo como frase existe, pues solo se promete en nuestros dias, lo que no ha de cumplirse!

Razon. La facultad intelectual, y de la cual (¡) carecen las mugeres, por mas que en discusiones y rencillas, la quieran tener siempre.

Una. Es entre nosotros un artículo que, lo dice el mismo, indica... una, y siempre en cuestiones de cariño, es simbolo de... muchas!

Verdad. Es cualidad que fué de otra época, que solo conocieron nuestros padres, pues vemos, que hoy, no mas los sinvergüenzas, se dicen la verdad!

Zoquete. mismo, estúpido, insolente y otros mil objetivos que me callo, son nombres que á mas de uo, los merece el autor de este nuevo diccionario.

FRANCISCO BALLESTEROS.

El Té de Raiz de Trébol de Karl, es una cura segura para la Jaquica y todas las enfermedades de los nervios. Nada allí via tan pronto. De venta en la botica de Geo. Martin.

El Té de Raiz de Trébol de Karl, es una cura segura para la Jaquica y todas las enfermedades de los nervios. Nada allí via tan pronto. De venta en la botica de Geo. Martin.

El Té de Raiz de Trébol de Karl, es una cura segura para la Jaquica y todas las enfermedades de los nervios. Nada allí via tan pronto. De venta en la botica de Geo. Martin.

El Té de Raiz de Trébol de Karl, es una cura segura para la Jaquica y todas las enfermedades de los nervios. Nada allí via tan pronto. De venta en la botica de Geo. Martin.

El Té de Raiz de Trébol de Karl, es una cura segura para la Jaquica y todas las enfermedades de los nervios. Nada allí via tan pronto. De venta en la botica de Geo. Martin.

El Té de Raiz de Trébol de Karl, es una cura segura para la Jaquica y todas las enfermedades de los nervios. Nada allí via tan pronto. De venta en la botica de Geo. Martin.

El Té de Raiz de Trébol de Karl, es una cura segura para la Jaquica y todas las enfermedades de los nervios. Nada allí via tan pronto. De venta en la botica de Geo. Martin.

El Té de Raiz de Trébol de Karl, es una cura segura para la Jaquica y todas las enfermedades de los nervios. Nada allí via tan pronto. De venta en la botica de Geo. Martin.

El Té de Raiz de Trébol de Karl, es una cura segura para la Jaquica y todas las enfermedades de los nervios. Nada allí via tan pronto. De venta en la botica de Geo. Martin.

El Té de Raiz de Trébol de Karl, es una cura segura para la Jaquica y todas las enfermedades de los nervios. Nada allí via tan pronto. De venta en la botica de Geo. Martin.

Tienda de J. P. Lonergan. Acabamos de ser informados de que esta vieja y acreditada tienda de Tucson, ha hecho una rebaja de un 15 por ciento en el precio de sus efectos, para facilitar mas las compras á sus numerosos marchantes. La tienda de Lonergan hace 15 años está establecida, y lo estará, dice su dueño, como García del Castañar,

"Entre tanto que se cubra. Esté sobre sus hombros robustos."

El Sr. Lonergan está muy contento de sus marchantes y no los abandonará nunca. En Tucson se estableció y aquí pasará sus dias entre esta buena gente, por quien tiene las mas grandes simpatías.

INOVELAS!

DE VENTA EN LA AGENCIA DE GUILLERMO S. SPENCE.

Misterio, pasta tela. \$2.20

Hojas sueltas. 2.50

Ivanhoe, 2 tomos. 3.00

Una mujer degancheo. 2.00

La última Sra. de Insua. 2.00

Misterios de Marsella. 3.50

Poesias de Santibañez. 2.25

Los dos hermanos. 2.00

Castillo de Flamarcande. 2.00

Rafael y Graciela. 1.75

Las selvas vírgenes. 2.00

María, por Jorge Isaacs. 1.50

Política entre Bastidores. 1.50

La Linda Margarita. 2.25

Sor Filomena. 1.50

La raza futura. 2.00

Vida errante. 2.25

Irene y Clara. 1.50

Amores eternos. 1.75

A la luz de una lámpara. 1.50

La Lucoguina. 2.25

La loca de la casa. 2.25

Torquemada en la cruz. 2.25

El monje del monasterio. 2.00

El oficial mayor. 1.50

Cabeza del rey D. Pedro. 2.25

La estrella de la tarde. 2.50

La violeta de umbria. 2.00

Cuestiones de divorcio. 2.25

Siluetas y matices. 2.25

El marido y el amante. 2.00

El asesino de Marieta. 2.00

La Baronesa de Woms. 2.00

El amante de Alicia. 2.00

Una Noche en Florencia. 1.75

El diablo mundo. 1.50

y 150 mas de diferentes autores.

OBRAS.

Biblioteca de las Maravillas, 6 tomos, pasta elegante. \$ 8.00

Biblioteca de la Juventud, 16 tomos distintos, pasta elegante. 20.00

Biblioteca de Anderson, 12 tomos, pasta elegante. 8.00

Episodios Nacionales, 6 tomos, empastados. 10.00

Biblioteca Clásica, 12 tomos distintos, empastados. 15.00

Artes y Letras, 10 tomos distintos y empastados. 18.00

Biblioteca Enciclopédica, 7 tomos, pasta carton. 8.00

El Té de Raiz de Trébol de Karl, purifica la sangre hace el cutis claro y hermoso. De venta en la botica de Geo. Martin.